

ARCHIVOS DE LA MEDICINA HOMEOPÁTICA.

PERIÓDICO QUINCENAL.

Consideraciones patológicas y terapéuticas sobre las Hemorroides,

POR EL DR. RINO Y HURTADO,

I.

Cuando en el año último de la tercera década del presente siglo comencé mi práctica médica en Badajoz, tuve ocasion, con motivo de asistir á un caballero recién llegado de Lisboa, en donde desempeñaba el cargo de Vicecónsul español, y que venia afectado de una laringo-traqueitis crónica, refractaria hasta entónces á todos cuantos recursos médicos se le habian dispuesto, de oír hablar por primera vez de la enfermedad hemorroidal diatésica, constitucional, *totius substantiae*, que, segun el dictámen de aquellos médicos era la causa predisponente, constitutiva y eficiente del largo y rebelde padecimiento, que venia sufriendo. Efectivamente, segun el testimonio del señor don Maximino Padilla, enfermo á quien me refiero, los facultativos más distinguidos de aquella capital habian calificado unánimes de hemorroides larvadas el síndrome del padecimiento, que nos ocupa: juicio, que por su autorizada procedencia llamó poderosamente mi atención, visto que el enfermo en cuestion no ofrecia de presente síntoma alguno anal, que pudiera dar consistencia y validez á tan unánime conformidad.

Bajo las enseñanzas Boerhaavianas y Broussaicas de mi educacion médica entónces, y bajo las inspiraciones de mis maestros y de mis libros, no encontraba yo, en mi escaso caudal médico-práctico, cosa alguna que justificase tan peregrina aseveracion; y en la dura alternativa de reconocer la nulidad de mis inspiraciones ó la insuficiencia de la inesperada é inaudita apreciacion de los respetables profesores de Lisboa, obté, como era consiguien-

te, por el tratamiento independiente, que me sugeria mi escaso saber, y afortunadamente el resultado coronó mi ardiente celo y mi buena intencion. El señor Padilla, que vino á someterse á las influencias benéficas de su ciudad natal en demanda de una salud de que por tanto tiempo carecia, tornó á desempeñar nuevamente su destino en la corte lusitana completamente restablecido, no por la eficacia del cambio de localidad, que siempre permaneció ineficáz, sino por la virtud de las prescripciones higiénicas, dietéticas y terapéuticas de que fué objeto.

Este episodio, el primero acaso de mi vida médica, me servirá de punto de partida para las consideraciones patológicas, que, aunque de paso y concisas, me propongo hacer sobre esta enfermedad, predominando en ellas mi humilde sentido práctico, con dependencia rigurosa y estricta hoy á las sugerencias de mi prolongada esperiencia. Efectivamente hánse considerado por algunos las hemorroides, desde los siglos posteriores á Galeno, como una marcada situacion morbosa, que entraña ó implica muchas enfermedades viscerales, en las que la misma lesion anal, con todo el aparato de síntomas, que la acompañan y en cierto modo la constituyen, no es otra cosa que una manifestacion ó irradiacion secundaria, si se quiere, de la dolencia diatésica, complexa y primitiva; esto es, un mero síntoma, como cualquiera otro, de un padecimiento enteramente constitucional. Esta tradicion, originaria de las célebres escuelas de Sthal y Sydenham, ha sido acogida por distinguidos médicos, y aún hoy la representan los señores Jousset, Espanet, Lannelongue y algunos otros no ménos respetables y entendidos; creen encontrar justificadas sus creencias: en la rebeldía insistente de este padecimiento; en su carácter periódico; en el cortejo de una multitud de síntomas y afecciones viscerales con que á ve-

ces se complica; en las evacuaciones regladas á manera de menstros que la acompañan, y cuya presentacion por lo regular, proporciona al paciente un alivio reconocido, así como su ausencia ó retencion en los más de los casos acarrea perturbaciones gravísimas, que deciden casi siempre al médico á intentar su restablecimiento artificial por todos los medios posibles; tambien suele venir acompañado de otras disposiciones morbosas y de otras manifestaciones consiguientes, como los vértigos reiterados, las neuralgias, hemicráneas, hipocóndrias, epixtasis y otros flujos sanguíneos repetidos. Se ha robustecido á la vez aquélla opinion con la creencia de que los hemorroidarios estaban sugetos con más frecuencia á la ataxia locomotriz, al asma, catarros pulmonares, endocarditis, aortitis, esternocardias, dispepsias, gastralgias, etc., como consecuencia de abrigar en su organismo aquella marca particular, aquel autónomo sello gráfico que imprime la afeccion hemorroidal en el carácter y la filiacion de todas las enfermedades que la acompañan y complican, y de cuyo influjo emana la atencion peculiar que los homeópatas prestamos con tan buen resultado, á todas estas mismas dolencias, otorgando en sus tratamientos una fructífera preferencia á la lesion hemorroidal, protopática, ó matriz acaso de todas las demás.

Los sostenedores de la opinion contraria, no ménos autoritarios que los anteriores, inspirados en la antigua y por tanto tiempo valiosa escuela de Boerhaave y autorizados hoy por el eminente Virchow, Kunze, Gosselin y la generalidad de los patólogos modernos, miran las hemorroides como una simple afeccion local, por más que en determinadas circunstancias atesore una influencia patológica más ó ménos estensa sobre los demás padecimientos que la acompañan; la hacen consistir en la inflamacion de los tumores erectiles y demás tejidos anales, así como en la dilatacion varicosa de sus venas. Esta opinion, fundada en apreciaciones más mecánicas y físicas, que dinámicas y vitales, esplica la patogenia de la dolencia por la astringencia ó estreñimiento del vientre, por los esfuerzos consiguientes para la defecacion, que empujando hácia abajo los tejidos de la márgen del ano, hacen de ellos una verdadera hernia, y por todos los motivos de estancamiento de la sangre en los vasos de la estremidad inferior del recto; las venas anales, dicen, estremadamente henchidas de sangre por la contraccion de las fibras muscula-

res y circulares del esfínter del ano, dán lugar á los llamados tumores hemorroidales.

Esta esplicacion puramente mecánica está muy distante de constituir una doctrina clinica aceptable, porque en nuestra organizacion viva nada se opera enteramente físico ni químico, sinó que todos sus fenómenos están subordinados, ó cuando ménos influidos poderosamente por leyes dinámicas y vitales, que por más enlazadas que estén con las generales, que rigen el universo, no por eso pierden su especialidad de accion hasta cierto punto independiente. La coincidencia de ser más frecuente el quebranto, que nos ocupa, en las embarazadas, cuyo estado ofrece obstáculos mecánicos y manifiestos á la espedita circulacion de la sangre en el sistema de la vena porta, en los glotonos, en los de vida sedentaria, en los literatos, dedicados intensamente á los trabajos del bufete, en los caballistas ó ginetes habituales, y en todos aquellos, que por cualquiera motivo favorecen el estancamiento de la sangre, ó su difícil circulacion en los vasos abdominales, parece que justifican esta aseveracion.

Nuestro modesto criterio cree hallar en los unos y en los otros una exagerada apreciacion, que los preocupa y descamina, porque si bien es verdad: que el padecimiento hemorroidal se identifica y complica á veces con las discrasias gotosa, herpética y sifilítica, acompañándose de una complexa variedad de síntomas viscerales, como generalmente acontece con casi todos los padecimientos crónicos, cuya duracion y rebeldia implican el concurso de aquellos virus ó miasmas productores, interesando el organismo entero; tambien lo es: que en la mayoría de los casos se inicia, se sostiene y se prolonga sin aquéllas condiciones preliminares y sin acarrear esa caquexia y esas complicaciones ominosas, que tan apasionadamente se invocan. La cuestion, cuando ménos, queda por resolver, y aún el mismo doctor Jousset, uno de sus más ardientes promovedores y defensor decidido de las apreciaciones Sthalista y Sydenhiana, la cree destinada á ser un motivo de discusiones interminables; porque á la verdad: si la atenta observacion de los fenómenos propios de las hemorroides y sus complicaciones simpáticas permite suponer en algunos casos una afeccion general, diatésica, de todo el organismo, relacionada ó dependiente de la lesion anal por sus numerosas conexiones con la gota y demás afecciones, *totius substantiæ*; esa misma observacion

atenta, en la mayoría de los casos, nos apronta infinitos hechos enteramente localizados y totalmente independientes de toda complicación visible.

Es pues de todo punto ocioso ocuparnos por más tiempo de una cuestión, que, sobre embrollarnos en controversias infecundas é interminables, no encadenaria nunca esa iniciativa práctica influyente en la determinación del mejor método curativo, que es justamente aquello á que debe aspirar el verdadero médico, especialmente nosotros los homeópatas, que en la adopción de los recursos terapéuticos atendemos tan minuciosa como preferentemente á las acciones patogénicas de las sustancias que empleamos, en parangon siempre con los síntomas, filiación y genealogía de la enfermedad, que combatimos; estas consideraciones nos llevan como de la mano al tratamiento unánime, benéfico y específico de la enfermedad, que nos ocupa. La homeopatía atesora en esta dolencia recursos y procedimientos tan eficaces, acordes y bienhechores, que no teme el comparativo concurso de la medicina llamada por sus recalcitrantes adeptos secular, tradicional y autoritaria. En esta comparación fecunda, aunque ligera, notaremos los peligros y las interminables contradicciones propias de los errores de la una y los beneficios y la concordancia inseparable del criterio de la otra; en la práctica, que siguen todavía las eminencias de nuestros hospitales y de nuestras escuelas, notaremos el desacuerdo, la contradicción y la carencia de base terapéutica, que mata y desalienta; y en la que proclamamos nosotros, la minoría más humilde del campo médico, la uniformidad, el acuerdo y el concierto básico que cura y consuela.

Y no se crea que para ostentar este parangon vamos á recurrir á períodos atrasados de nuestra historia; que vamos á evocar los atestados de autores antiguos, distantes de los adelantos actuales; ni á recordar una práctica desmentida por las confirmaciones y rectificaciones más recientes; nó, lectores míos, vamos á traer á este palenque de la ciencia y del arte humanitario, que profesamos, á los más respetados y competentes maestros del presente siglo, y aún de la época actual; vamos á celebrar, aunque á la ligera, un careo perentorio, palpitante, de actualidad, que abra los ojos de los inconscientes y avergüence á los contumaces y á los obstinados. Invocaremos las más descolantes autoridades francesas, con cuyos adelantos tanto nos identificamos

los españoles, y aún traeremos á esta palestra comparativa algunos de los más eminentes patólogos alemanes, que tanto y tan dignamente figuran hoy; y muy especialmente al célebre Dr. Kunze, cuya recomendable obra de patología interna está dando á luz en nuestro idioma, con tanto aplauso como entusiasmo, un concienzudo y por demás erudito filólogo, catedrático de la lengua teutónica de este Instituto provincial. Los prodigiosos adelantos, que consigna la segunda edición de esta obra admirable, tesoro y compilación de cuanto se viene averiguando anatómica y descriptivamente en aquel país privilegiado, ya los señala el hábil traductor con rara é insólita precisión, aunque se coloca en terreno extraño á la medicina. Después de comparar el espresado traductor la región en donde se inspira el Dr. Kunze, que los hombres estudiosos denominan ya tiempo hace el cerebro de la Europa, á la antigua Grecia de Pericles, en aquella ocasión afortunada de su descolante cultura y esclusivo predominio intelectual, manifiesta: que sus hombres «verdaderos exploradores de la naturaleza humana, han elevado la ciencia médica en los últimos quince años con sus *investigaciones anátomo-microscópicas* y sus *exploraciones histológicas* á un nivel de perfectibilidad y progreso, que pronto no habrá más que ruinas del antiguo edificio, levantado sobre terreno tan movedizo y principios tan hipotéticos. Estas *investigaciones anátomo-microscópicas* y estas *exploraciones histológicas*, á que refiere los adelantos del doctor Kunze nuestro hábil traductor, sirven bastante poco para resolver el anhelado problema terapéutico, objeto final y aspiración definitiva del verdadero arte de curar; ellas serán muy conducentes para el conocimiento anatómico de nuestras dolencias, muy apropiadas para elevar el diagnóstico especulativo de nuestras enfermedades á un grado de precisión y exactitud siempre meritorio y aceptable; pero... ¿Y la ley curativa, dónde está?

De todos modos este lenguaje tan confiado y tan preñado de propósitos y de esperanzas, con que simpatizamos de todas veras, nos recuerda con pálida fruición los mismos propósitos y las propias esperanzas con que un día animó al mundo médico el célebre Sauvages, cuando presentó con aplauso general aquel *Synopsis* prolijo y minucioso, con que parecía realizar el anhelado *desideratum* del arte, preparando la definitiva fórmula terapéutica. Esta confianza, basada en la que Linneo confirmó

para el estudio de las plantas con una clasificación semejante, siguió cultivándose por talentos de primer orden, con tanto más ahínco cuanto que se creía que la deseada fórmula era la inmediata consecuencia del cánón tantas veces propuesto: «*dada una enfermedad, determinar el sitio, que debe ocupar en el cuadro nosológico,*» como si esta determinación fuera la clave del difícil problema del arte. Mucho más valiosas y semejantes á las actuales, fueron las aspiraciones, que entrañó la anatomía patológica, cuando se proponía nada ménos que averiguar la causa íntima, la alteración material y determinante de la enfermedad, en aquella época en que la afección morbosa se definía: «*una alteración de tejido incompatible con la libre función del órgano.*» La colosal obra del ilustre Morgagni: *De sedibus et causis morborum per anátomen indagatis*, consolidó aquellas creencias y alentó aquellas esperanzas, esperanzas y creencias que hemos visto defraudadas después de trabajos heroicos y de gigantescos esfuerzos hechos por los apóstoles del organicismo material. Parecía lógico: que cultivado asiduamente un estudio tan fecundo, que averiguada exactamente en los cadáveres la alteración orgánica, causa inmediata y constitutiva de la enfermedad, se habría dado el gran paso que faltaba para la definitiva resolución de la incógnita; porque se creía que: *cognitio morbi inventio remedii*. ¡Vanas ilusiones!, todo ha pasado y palidecido; después de tanto entusiasmo y tanta presunción entre esa elogiada, pero *imposible* clasificación nosológica; entre ese conocimiento exacto pero *muerto*, de la naturaleza anatómica de las enfermedades y sus tratamientos; média un abismo profundo é insondable, abismo, que patentiza: la insuficiencia de tan bastas y gigantescas elucubraciones; ellas no han servido más que para el diagnóstico minucioso, detallado, pero impotente en la mayoría de los casos; ¿qué queda ya de las vigiliass y de las improbas tareas de los célebres Sauvages, Cullen, Pinel... ni de los peligrosos trabajos de anfiteatro de los no ménos ilustres Bonet, Morgagni, Bichat y toda la escuela fisiológica de Broussais, á no ser un recuerdo de gratitud y de amargos desengaños?

No es mi ánimo, al recordar estas decepciones dolorosas, amenguar, ni mucho ménos anular el valor de aquellas tareas, tan laudables y meritorias, que tanto enaltecen á los dignos obreros, que sacrificaron en ellas su reposo y hasta su vida; sinó únicamente re-

cordar á todos, los que nos consagramos al alivio y curación de las dolencias humanas, la necesidad preferente de hacer converger los esfuerzos colectivos hácia la dilucidación del grande, y definitivo problema terapéutico; en esta vía ha dado la homeopatía un paso gigantesco, afortunado y acaso decisivo; las mayorías de los obreros de la medicina oficial, á quienes nos dirigimos, y que tanto bien pueden reportar, esquivan seguirla, y como que se obstinan en divorciarse de su santo y fecundísimo consorcio.

TERAPÉUTICA.

Del uso de la creosota verdadera en el tratamiento de la Tisis pulmonar, por el doctor Adrien.

Del Art. Medic.

Las primeras experiencias hechas con esta sustancia en el tratamiento de la tisis remontan á 1830; en esta época R eichenback, Grandjean, Migrot, Verbech obtuvieron resultados de poca duración; según los doctores Bouchard y Gimbert fueron varias las causas: preparaciones mal hechas y demasiado irritantes, insuficiencia de las dosis, modo defectuoso de administración y malas cualidades en fin de la sustancia misma. Efectivamente conviene servirse de la creosota proveniente de la destilación de la brea de leña y no de la común en el comercio, que proviene de la hulla y que contiene ácido fénico. Los señores Bouchard y Gimbert dán este medicamento disuelto en alcohol, agua ó aceite de hígado de bacalao, á la dosis de 20 á 40 centigramos cada día, dosis que debe continuarse así la creosota ha dado resultados que parecen favorables.

Noventa y tres enfermos acometidos de tisis en diferentes grados han sido tratados por la creosota durante un tiempo bastante largo. Aquellos enfermos, en los cuales se ha observado la desaparición del sudor y de la expectoración, la cesación de la fiebre, el retorno de la nutrición, la supresión de los estertores, la modificación de los signos físicos dando lugar á un estado normal ó á una induración cicatrizante, constituyen para los señores Bouchard y Gimbert la categoría de las curaciones aparentes; ellos dicen que hay alivio cuando se puede observar el retorno de la nutrición, ó la supresión de la consunción, la disminución durable de la tos y de la expectoración, ó el estado estacionario de los signos físicos.

Los insucesos comprenden los casos en que la enfermedad permanece estacionaria, ó aquellos en que se agrava. Fijados así los términos se pueden establecer: *Curaciones aparentes*, 25, en 5 de primer grado; 20 en el segundo, y ninguna en el tercero; *Mejorías*; 29, de los que tres estaban en el primer grado, 20 en el segundo y 6 en el tercero; *Insucesos*, 18, de los cuales 15 estaban en el segundo grado, y 3 en el tercero, *Muertos*, 21, de

los que 13 estaban en el segundo grado y 8 en el tercero.

Considerando los grados de la enfermedad en el momento en que se ha comenzado la medicación, encontramos que esta ha sido ventajosa en todos los casos del primer grado, en más de la mitad del segundo, y en la tercera parte del tercero. Ha sido ineficaz en las dos terceras partes de los casos del tercer grado, en ménos de la mitad de los del segundo. En resumen, sobre los 93 enfermos, 51 han obtenido alivio por su tratamiento.

El efecto producido por la medicación creosotada en los tísicos, parece consistir en una modificación del pulmón enfermo. Después de ocho á quince días de tratamiento se vé disminuir la expectoración, la tos y los sudores; al mismo tiempo se observa aumento de apetito, disminución ó cesación de la fiebre, restablecimiento de las fuerzas y aumento en el peso del cuerpo. El examen del pulmón permite comprobar los fenómenos stetoscópicos, que parecen indicar una tendencia á la cicatrización; los estertores disminuyen ó desaparecen y á veces se percibe el ruido respiratorio normal en las regiones que anteriormente presentaban ruidos anormales. Siempre que esta mejoría se ha interrumpido bruscamente vuelven á reaparecer los accidentes. En resumen, la creosota ejercería sobre los pulmones tuberculosos, una acción desecante, cuyo resultado más ventajoso sería cicatrizar las cavernas y por lo tanto detener por un tiempo más ó ménos largo la marcha de la enfermedad.—P. R. trad.

Experimentos físicos muy importantes sobre la eficacia de las dosis infinitesimales.

ART. 3.º—V. LOS NÚMS. 1.º Y 3.º

Mi conciencia no me permite negar que las decillonésimas partes de sustancia medicinal despliegan virtudes curativas determinadas.—Dr. Jorg.

En el 1.º de estos artículos hemos llamado la atención de nuestros lectores sobre la acción inesperada ó incomprensible en las hemianestias ó parálisis de la sensibilidad de ciertos metales, puestos en contacto con el individuo; y como estos metales eran de diferente naturaleza en los variados casos y circunstancias en que se aplicaban, nos ha parecido más acertado referir sus respectivos efectos, no á la electricidad, como opina M. Burg, sino más bien á la absorción material ó influencia dinámica de las mínimas partículas metálicas sobre aquellos individuos y aquellas especiales situaciones, como asevera M. Jousset. Estos ensayos, ya muy importantes, de metaloterapia, que se han verificado muy recientemente en el servicio de M. Charcot en el hospital de la salitrería de París, deberán dar lugar á nuevas y muy interesantes averiguaciones, que en todo caso redundarían en crédito y afianzamiento de la acción incomprensible de nuestras dosis mínimas; han notado también aquellos experimentadores; que en casos determinados un metal dado obraba más eficazmente con una dosis mínima, que con una ma-

yor respectivamente, y esto es á la verdad lo que estamos repitiendo en todos los tonos los homeópatas de todos los países y de todas las localidades. En el artículo siguiente referimos los contagios operados con la sangre de buey corrompida, y los hechos incontrovertibles obtenidos por el Dr. Davaine, que fueron repetidos y comprobados por Behier, y cuya autenticidad hizo conveler á la ilustre Academia de medicina de París, que para llevar adelante su tenaz negativa y su alejamiento de las odiosas verdades que se relacionan con la homeopatía, había inventado esplicaciones gratuitas é inadmisibles, desmentidas por nuevos hechos y por más acertadas y fehacientes esplicaciones. Con movida la autorizada Academia con tan contundentes resultados, completamente experimentales, y agobiada bajo la onerosa pesadumbre de su significación, se vió embargada por la angustiosa presión de una verdad tan escandalosa, que tantas veces había ridiculizado en nuestras enseñanzas prácticas y que tan directamente comprometían su superioridad é infalibilidad oficial, apresurándose á inventar una esplicación, que si no satisfacía á sus mismos inventores, servía al ménos para embrollar la cuestión y dar un pretexto á los recalcitrantes para seguir encenagados en su oposición apasionada y sistemática.

Experimentadores de su misma escuela han echado abajo aquella capciosa y fútil esplicación de las bacterias dada por la Academia, y han hecho ver de un modo incontestable la propagación de las enfermedades contagiosas por los agentes morbosos privados enteramente de las decantadas bacterias; quedando la Academia y sus secuaces en un vergonzoso descubier-to. Nuevas experiencias mucho más detalladas consignadas en la *Gazette medicale* robustecen aquellas averiguaciones y ellas van á ser el objeto de este tercer artículo: hé aquí el texto en el n.º 10 del citado periódico: «Al llegar á este punto viene á nuestras manos el n.º 10 de la *Gazette medicale*, en la que leemos una acta mucho más detallada de las experiencias de M. Regnard. Este nuevo documento confirma y completa el primero, y está inserto, con el título: De la acción de las corrientes débiles sobre el restablecimiento de la Sensibilidad en los Hemianestésicos; por M. P. Regnard.

Dice así: «En la comunicación que hemos tenido el honor de hacer, quince días há á la Sociedad, hemos demostrado que la acción de las placas metálicas aplicadas sobre la piel debía atribuirse á las corrientes muy débiles desarrolladas por estas placas, y que, por otra parte, las corrientes producidas de cualquier otra manera, pero de una fuerza igual, producían absolutamente el mismo efecto que ellas.»

«Un punto quedaba todavía oscurecido: ¿Por qué tal enfermedad á que una lámina de oro (dando una corriente muy débil) devolvía la sensibilidad, no era impresionada por una lámina de cobre, que daba una corriente más intensa, estando admitido, en efecto, que las acciones fisiológicas de las corrientes están en razón directa de su intensidad?»

«Hemos tratado de resolver directamente el problema, y hemos aplicado sucesivamente sobre nuestros enfermos corrientes más y más fuertes, teniendo cuidado de separar cada vez los electrodos colocándolos sobre puntos claramente más anestesiados. Ya comenzábamos por las corrientes más fuertes para concluir por las más débiles, ya procedíamos á la inversa. De todos modos el resultado era el mismo.»

«Pero estas esperiencias, hechas sobre tres enfermos y repetidas á espacios de tiempo diferentes, tres veces en cada uno de ellos; han dado siempre el mismo resultado.

Hay en la escala galvanométrica ciertos puntos, siempre los mismos para el enfermo, en los que no se restablece la sensibilidad bajo la accion de la corriente, cualquiera que sea por otra parte la duracion de la aplicacion de los polos. A estos puntos denominamos *puntos neutros*, que tienen la ventaja de comprobar el hecho sin prejuzgar nada sobre su naturaleza.»

«Hé aquí, por otra parte, el resultado de nuestras esperiencias. Designamos la sensibilidad con el signo +, la anestesia con el de —

MARIA B.

7º.	—
14º.	—
20º.	—
35º.	+
40º.	+
65º.	—
70º.	—
90º.	+
2 Pares de Trouvé.	+

«Se vé que desde el 1.º al 35º, la corriente es impotente para restablecer la sensibilidad; ella la produce desde 35º á 40º, despues entre 65º y 70º vuelve á quedar inactiva, para recobrar toda su accion á los 90º y más allá. Hay pues entre 60º y 80º un punto neutro en Maria B., hemianestésica del lado derecho y sensible á la accion de las láminas de cobre. La esperiencia, repetida muchas veces, ha dado siempre el mismo resultado.»

«Luisa G... es sensible á la accion de las láminas de oro á $\frac{750}{1000}$; entre 40º y 60º se encuentra el punto en que la corriente queda sin accion sobre ella. Las láminas de cobre no la devuelven las sensibilidad.

LUISA G...

2º.	—
10º.	+
15º.	+
45º.	—
60º.	—
80º.	+
90º.	+

«Buq... recobra la sensibilidad bajo la accion de las láminas á $\frac{900}{1000}$ de cobre; hé aquí el cuadro que nos ha ofrecido:

Buq...

2º.	+
15º.	—
30º.	+
45º.	+
65º.	+
90º.	+

El punto inactivo está situado entre 10º y 20º.»

«Si en lugar de representar en cuadro estos resultados, figuráramos la sensibilidad por líneas blancas y la anestesia por líneas negras, tendríamos una série de estas líneas, alternando unas con otras. Tambien se podrian representar estas cifras por una curva que describiese undulaciones sucesivas.»

«Antes de terminar, tenemos que advertir que todos estos resultados se han obtenido con corrientes tan débiles que no se marcaban en los galvanómetros ordinarios. Nuestras corrientes eran análogas en intensidad á las que dán los nervios, y nuestro galvanómetro, con su hilo demasiado fino, no tenia ménos de 25 á 30.000 vueltas espirales. De allí el nombre de corrientes fisiológicas, que algunas veces se ha dado á corrientes tan débiles como las que empleábamos.»

«En resumen traemos á la Sociedad un hecho que hemos observado muchas veces, que creemos haber visto bien, que hemos hecho comprobar ante la Comision encargada de examinar estas esperiencias. El explica hasta cierto punto la diferencia de accion de los metales aplicados sobre la piel de los anestesiados, y permite suponer fenómenos todavía desconocidos en la accion de las corrientes muy débiles sobre el sistema nervioso. «A tan clara y terminante manifestacion dice M. Charcot: «A este propósito agregaré que hemos tenido la ocasion de practicar nuevas investigaciones sobre el traspaso simétrico de la sensibilidad de un lado, bajo la influencia de las aplicaciones metálicas.

En resumen, estas investigaciones nos enseñan que ante todo es preciso estudiar la accion de la electricidad á pequeñas dosis, *dosis sin embargo que no son homeopáticas, pues que son perceptibles.*»

P. RINO.

Investigaciones históricas sobre la uroscopia antigua,

POR EL DR. IMBERT-GOURBEYRE.

V. EL N.º 3.

Pero en esta historia de la uroscopia antigua, que acabo de trazar, en medio de esta miscelánea de verdades y de errores, existen documentos curiosos é ignorados sobre el descubrimiento de la presencia de la albumina en las orinas, sobre la aplicacion del calor y de los reactivos químicos al exámen de este líquido en el estado de salud como en el de enfermedad. Estas investigaciones arqueológicas servirán para demostrar que el descubrimiento de la albuminuria es mucho más antiguo que se habia creído hasta hoy. Cotugno, así como lo ha indicado M. Rayer, ¿es el primero que ha comprobado la presencia de la albumina en las orinas por medio de los reactivos químicos y del calor? El médico de Viena no es seguramente el inventor.

No se encuentra en Hippócrates ni en Galeno el menor documento sobre la aplicacion del calor al exámen de las orinas; hasta el médico árabe Rhazes no se halla el primer vestigio, como lo prueba el siguiente pasaje de Zacutus Lusitanus: *¿Cum medicus saepe videat urinas perturbatas, quæ multo post tempore mictæ sunt, quo modo dignoscet num urinx illæ perturbatæ, tales fuerint excretæ, an vero post excretionem fuerint turbatæ? Rhasis, 23 cent. cap. de urinis, ex Galeno et priscis medicis duas hujus eventus causas esse affirmat, prima est quod quæ exit clara, et postea turbatur, nullam transparentiam habet, sed alba est, et instar pinguedinis concreta. Altera est*

quod si igni apponatur, clara reditur; quæ vero turbata ex vesica exit transparentia nos destituitur, et præterea quamvis igni apponatur, nunquam claritatem acquirit. Tal es el primer documento que nos ofrece la tradición sobre la presencia de la albumina en las orinas.

Se sabía ya en esta época que las orinas turbias podían clarificarse por el calor en ciertos casos, lo que explicamos hoy por la descomposición de los uratos; se sabía también que estas mismas orinas en otras circunstancias no podían clarificarse. El hecho material estaba comprobado; él permanecía inexplicable, pero ya era conocido, aunque no debió producir en mucho tiempo ningún resultado práctico. La albuminuria fué descubierta mil años antes de Cotugno. Veamos ahora que esta tradición no se ha perdido.

Actuarius habla de la inmisión de agua en el orinal para clarificar las orinas; Ugo, en sus comentarios á Avicena, señala también la aplicación del calor á las orinas. Fernell, á quien hemos visto bajar la cabeza ante su clientela en favor de la uromancia, distinguía tres especies de orinas turbias. «*Turbatas, eo quod turbentur frigore deinde igni appositæ, declarentur; turbidæ vero seduntur alieni, ut arenæ, pilulæ, puris permixtione; confusam quæ neque residentia longa, neque igni clarescit; talis redditur humorum, qui venis primis continentur corruptela.*» La orina confusa de Fernell, es la albuminúrica; él la distingue ya por la alteración de la sangre.

Paracelso y sus discípulos eran grandes partidarios de la destilación de las orinas. «*Morbos tartareos ex coloribus urinæ cognosci non posse, sed, ut morbo conoscantur, urinam coagulandam et in suas species separandam esse.*» Además, el célebre reformador conocía perfectamente el hecho de las orinas coagulables en los hidróticos; él se expresa respecto de esto, de una manera que no deja lugar á la duda en el espíritu de sus lectores. «*Purgentur leviter, exhibit aqua quæ coaguletur ad ignem, et in fundo erit materia albuminosa.*» Si él explicaba estas hidropesías por las enfermedades del hígado y por la resolución del tártaro albuminoso que goza tan grande importancia en su fisiología patológica, no es ménos cierto que había entrevisto la albuminuria en los hidróticos; también fué el primero que se sirvió de esta expresión, *materia albuminosa*, y que indicó la naturaleza del precipitado.

Al mismo tiempo Bautista Montano comprobaba el valor de la aplicación del calórico á las orinas: «*Neque fides urinæ quæ, postquam turbata est, ad ignem, ut clarescat, apponitur; quia, consulente Bautista Montano, etsi clarescat, multum tamen certitudinis amisit (Zacutus Lusitanus).*»

Se lee en Cristóbal de la Vega: «*Evenit quoque ut ex urinis quæ extra turbantur, igni appositæ iterum clarificentur, quædam non.*» El siguiente pasaje de Lommin es muy notable: «*Si urina prius splendida, externo frigore crassescit, et matulam alba lentaque sorde onerat iterumque igne soluta, colorem suum recipit, in acutis morbis captam esse concoctionem ostendit, alioqui nullius præcipue notæ est. Si vero urina ex sese, qualis jumentorum est, crassa turbidaque meitur, neque igne solvitur et huic multa innatan corpuscula in pure, aut mucro conflat, quæ per quietem speciei crassi sedimenti descendunt reliqua tum fere inclarescente urina, scire licet in renibus ulcus, vel in vesica, maximeque calculi causa esse.*»

La aplicación del calor á las orinas, su clarificación por este procedimiento, cuando son jumentosas y cargadas de uratos que las enturbian y se descomponen al

calor, su coagulación en ciertos casos bajo la influencia del calórico, conformación de precipitado, la clarificación de la capa superior del líquido, todos estos hechos eran conocidos de Lommin; también había entrevisto la lesión ordinaria, *ulcus renum*. Este grande semeyótico no hacía sobre todos estos puntos más que comprobar la tradición científica de su época: él escribía su notable obra llena de observaciones médicas hácia el año 1560.

«*Urinæ claræ perpetuo sunt indices coctionis; confusæ quæ igni declarari non possunt, malignum esse morbum demonstrant. Quæ cum primum mistæ sunt turbantur et igne clarescunt, principium coctionis arguunt (Riolano).* Horstius, en una carta escrita en 1629, dá cuenta de la obra póstuma de Beusner [de urinis, y se expresa en estos términos: «*Mentio fit urinæ coagulata, quam communiter aqua calida rectificare solemus, ubi recte probat auctor, etiam post coagulata substantiæ vi caloris externi factam clarificationem, de dispositione corporis judicium fieri posse.*» El mismo hablando en otra parte (tomo II, pág. 559) de las orinas de los hidróticos y combatiendo la teoría patogénica de Paracelso en esta enfermedad, cita también el hecho de la coagulación de las orinas por el calor: «*Ubi levi facta evaporatione, partibus aquosis resolutis, nihil aliud quam ingens coagulati salis copia superstitis remanet.*»

Al mismo tiempo, Lázaro Riverio comenzaba á formular claramente en Montpellier el mismo pronóstico que llevamos hoy sobre la enfermedad de Bright: «*Urina crassa, turbida, talisquo permanens, ut igni apposita clarescere non possit, mala.*» La escuela de Stahl se apodera de este aforismo, y Nenter se apresura á citarlo en medio de muchos otros. Willis estudió mucho las orinas; ha dejado una excelente disertación sobre ellas para distinguir los diversos sedimentos que pueden formarse en el líquido urinario y para evitar en estos casos los numerosos errores de los urománticos; quiere que se emplee el calor. «*Si contenta sint universalia, ut plurimum á prima mictione sunt omnium inconspicua; dein á frigore turbata, tarde ad fundum descendunt, et postquam subsiderunt, á calore matracio adhibito, eorum apparentia deletur; si vero apostemata istæ alba á particulari foco amandata urinam recens emissam illico turbant et incrassant, cito precipitantur et á calore minime evanescent.*» Willis aconsejaba en el exámen de las orinas, la evaporación, la destilación, la putrefacción y la precipitación; este último método consistía en obtener precipitados en ella por los reactivos químicos. Hé aquí lo que decía sobre este asunto: «*Spiritus vitrioli, cæteri que acetosi nihil efficiunt, sal tartari perturbationem exigam concitat. Aluminis vero solutio mox totum liquorem maxime perturbat atque omnia urinarum contenta, palam oculis conspicienda tradit.*» Estos son los primeros ensayos de análisis química de las orinas que encontró en sus investigaciones; es probable que Willis había tomado ya la delantera sobre este punto,

La Sociedad médica homeopática de Francia ha concebido la excelente idea de reunir en un Congreso á los médicos de todo el mundo que practican ó estudian la homeopatía, y con este objeto ha tenido la amabilidad de invitarnos por medio de la circular que con

gusto insertamos para que llegue á noticia de todos nuestros lectores.

COMISION DE ORGANIZACION DEL CONGRESO HOMEOPÁTICO DE PARÍS EN 1878.

París 15 de Diciembre de 1877.

Muy Sr. mío y apreciado colega:

La Sociedad médica homeopática de Francia, el comité médico del Hospital Hahnemann, la Sociedad Hahnemanniana federativa, y en general todos los médicos homeópatas de París, tienen el honor de manifestar á sus colegas de los demás países, que tendrá lugar en París, durante la Exposicion universal, el quinto CONGRESO HOMEOPÁTICO DE PARÍS, al que les ruegan se dignen asistir.

Dicho Congreso se inaugurará el 6 de Agosto de 1878 terminando el 13 del mismo mes.

Todas cuantas memorias, cartas ó comunicaciones se remitan á la *Comision de Organizacion del Congreso* deberán ser dirigidas á su secretario, el Dr. Chancelrel, calle de Faubourg-Poissonniere, n.º 38, París.

El Secretario, DR. V. CHANCEREL

VARIEDADES.

FECUNDIDAD.—De 21,130 nacimientos que hubo el año pasado en el Estado de Minnesota, (Estados Unidos) 550 fueron gemelos, 8 triples y 1 cuádruple.

OCTOGENARIOS.—Segun datos estadísticos, por cada un millon de habitantes, 73,000 llegan á la edad de 60 años en Italia; un número algo menor en Inglaterra; 77,000 en Holanda; más de 78,000 en Suecia; 86,500 en Dinamarca; 88,400 en Bélgica, y unos 101,500 en Francia; en cuanto á los centenarios hay en la Gran Bretaña 15 por cada millon de habitantes; en Francia y Bélgica 7; en Suecia 2, y en Holanda 1.

DEMENTES.—Habia en Inglaterra y Gales en 1863, cuya poblacion se calculaba en 19.686,701, un total de 36,762 personas dementes. ó uno de estos por cada 354 de aquellas, y el 1.º de Febrero de 1877, se habia aumentado el número hasta 66,636 de 21.547,300 á que ha subido la poblacion, ó lo que es lo mismo, un loco por cada 369 personas cuerdas. Entre los proletarios es donde se dan más casos de demencia.

HONORES PÓSTUMOS.—Hace pocos días que en el pátio de la Escuela de Medicina de Dublin se inauguró un monumento al célebre clínico Graves, que termina por una estatua que creemos será la del ilustre escritor práctico.

Otro monumento se ha inaugurado tambien en Rouen á la memoria del célebre F. A. Pouchet, y el Consejo Municipal de Rennes ha decidido dar el nombre de Laennec á una nueva calle próxima á la escuela de medicina.

Por último, la ciudad de Berna celebró, con grandes fiestas y acuñándose una medalla conmemorativa, el centenario de Alberto Halles, que falleció en igual día del año 1777.

Y en España? La contestacion en otro número.

PERIÓDICO MÉDICO NUEVO Y BARATO.—Segun leemos en el «Siglo Médico» en Buenos Aires ha empezado á publicarse uno, cuyo precio de suscripcion es

3,000 reales al año, 4,000 en las provincias del exterior y 800 por cada número suelto.

BIBLIOGRAFÍA.—En la seccion correspondiente hallarán nuestros lectores tres nuevas publicaciones de la acreditada casa de Bailly-Bailliere de Madrid, muy interesantes para los profesores de Medicina, á los cuales no podemos ménos de recomendarlas eficazmente.

GRATITUD.—Son tantos los periódicos científicos, políticos y literarios que se han dignado elogiar nuestra modesta publicacion y recomendarla á sus lectores, que sentimos en gran manera que, el poco espacio de nuestras columnas y la preferencia que hemos decidido dar á los asuntos científicos de interés para la doctrina que defendemos, no nos permita hacer mencion de cada uno de ellos en particular, y solo manifestar á todos en general nuestro más sincero y afectuoso agradecimiento, con la seguridad de que deseamos siempre corresponder á sus bondades.

EFFECTOS DEL ALCOHOLISMO EN LAS ENFERMEDADES MENTALES.—Mr. Mahan, del Asilo de Santa Ana de París, termina la memoria que leyó en el congreso de Génova con las conclusiones siguientes:—1. El alcoholismo presenta diferentes caracteres, segun la naturaleza de las bebidas de que se ha abusado. 2. El alcohol por sí mismo no dá origen á la epilepsia; y cuando esto ocurre, depende de una disposicion particular del sugeto, ó de alguna otra sustancia diferente del alcohol. Los ataques epileptiformes en el alcoholismo crónico no dependen de las bebidas que se han tomado, sinó de las lesiones orgánicas ya preexistentes en los centros nerviosos. 3. Síntomas característicos especiales nos permiten distinguir tres formas de delirium tremens:—uno sintomático de algun traumatismo ó de alguna afeccion intercurrente; otro espontáneo, apirético y benigno; y el tercero, espontáneo, febril y grave. 4. el alcoholismo puede conducir directamente á una parálisis general, no diferenciándose ciertas lesiones procedentes del alcoholismo crónico de las lesiones de parálisis general. 5. La locura alcohólica es distinta de las demás formas de locura, pero pueden complicarse y confundirse, adelantar su aparicion, acelerar sus progresos, y llegar al punto de partida de un delirio parcial, con marcada tendencia á la sistematizacion y á la cronicidad.—*Gazet Med.*

SUSTITUCION.—Nuestro apreciable colega la *Internale homœopathische Presse* ha cesado de publicarse por haber fallecido, como lo anunciamos en el número anterior, su director el Dr. Clotar Müller uno de los primeros defensores y propagadores de nuestra doctrina; pero segun leemos en la «Revue homœopathique Belge» vá á ser reemplazado por una coleccion periódica de trabajos concernientes á la homeopatía, que será editada por la acreditada casa Willmar-Schabe de Leipzig.

Al mismo tiempo, añade el citado colega, sabemos que nuestro infatigable y sábio corresponsal el jóven Dr. Goullon, de Weimar, publicará desde 1.º de Enero un periódico titulado *Homœopathische Rundschau*; publicado igualmente por la citada casa William-Schwabe.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, hijo, calle del Arco del Teatro, núms. 21 y 23.